

SALUD MENTAL TRANS **CAPACITACIÓN APS 15 Y 16 DE JUNIO 2022**

Prof: Liliana Messina

Los imaginarios acerca de las identidades, la sexualidad y los vínculos amorosos y sexuales están cambiando (Débora Tajer, 2017). Estamos todos, querámoslo o no, en ésta transición. La legitimación social y legislativa también ha cambiado, con las leyes de identidad de género y matrimonio igualitario, y se espera que sigan cambiando. Así las prácticas, los amores y las identidades que estaban fuera del marco heteronormativo, van encontrando un lugar de posibilidad en el escenario social y ya no solo “dentro del closet”, si bien mucho aún sigue reducido al closet. Tanto por restricciones sociales como por la angustia que puede generar estar fuera de norma.

Nos “inquieta el hecho de “un aparato psíquico que haya conseguido estabilidad en torno a una manera de constituir la identidad” que no acople identidad de género y sexo biológico. (Débora Táger, 2017; Paván 2016; Silvia Blechmar). Se trata en nuestra clínica de desanudar modos históricos de construcción de la identidad y la psicosexualidad, con respecto a criterios de normalidad.

Hay países, como USA y Francia en que el cambio de identidad es posterior a un diagnóstico psiquiátrico y/o psicológico y una reasignación quirúrgica de sexo. Otros como el nuestro y Argentina el cambio de identidad puede hacerse tan solo con el deseo y desde la autopercepción de la persona. Suponemos imaginarios distintos en estas dos situaciones, las nuestras permitiendo una ampliación de derechos, incluso derecho a la identidad definida tempranamente.

No sabemos si el género es “innato” o no; hay teóricos de la psicología que plantean que la sexuación viene desde el exterior, del otro. Estos autores plantean que es desde el lenguaje, con la palabra por vía del otro que se instala el género, antes aún que el sujeto sea consciente de sí mismo. En psicoanálisis con perspectiva de género hace tiempo ya que se distingue entre: sexo biológico, identidad de género, elección de objeto y posición sexuada.

Identidad de género: sentimiento de sí con respecto a la identidad femenina o masculina de un niño/a, que se correspondía con la creencia que los padres tenían sobre el sexo que correspondía a ese cuerpo que criaban (primera definición de la Univ. Johns Hopkins). Luego en 1963, Stoller distingue: identidad de género de identidad sexual. Es un término que partiendo de la psiquiatría infantil se ha extendido al campo de las ciencias sociales.

“Género es uno de los atributos constitutivos del yo desde su origen” (Dio Bleichmar, 1996). La identidad de género se constituye intersubjetivamente en los cuidados

tempranos, por identificación - a través del narcisismo y no de la sexualidad, la cual se da por identificaciones secundarias. Mediante los proyectos identificatorios conscientes e inconscientes sobre la feminidad/masculinidad de quienes cuidan, sobre el cuerpo y la psiquis del cuerpo infantil. Pero también existe un proceso de apropiación activa por parte del infante, de los rasgos que interesan y captan su atención, por alguna razón, y son ubicados en el lugar del ideal del yo.

La identidad de género resultante será un precipitado del interjuego intersubjetivo.

El punto es, si algo de la palabra logra aliviar el malestar sobrante, ese malestar de más, reinante en las configuraciones sociales injustas, cuando no se reconoce a otro en su diferencia, propias de un socio histórico determinado.

¿Estamos claros en la diferencia entre sexo y género; y entre transexualidad y transgénero?

Partiendo por sexo y género, ¿saben cuando les niños distinguen esta diferencia? Es interesante, porque es claro que las niñas y los niños advierten esta diferencia en momentos distintos, puesto que son cosas distintas.

A un recién nacido se le asigna un género al nacer, masculino o femenino, a partir del sexo biológico observado. Los roles de género vienen dados por la cultura, y son transmitidos a través del inconsciente y preconscious materno y paterno. "Es decir, hay conocimiento de la diferencia de géneros antes del acceso a la diferencia de los sexos" (Leticia Glocer, 2015). Entonces un niño o niña de alrededor de un año ya tiene algunas identificaciones con aspectos de un género, aunque no haya advertido aún la diferencia entre los sexos y no haya aún producido una teoría sexual a propósito de ello.